

10971

Los

Tres Puertos

buclados

Juciano Fr. de

Comela ?



SAINETE NUEVO

TITULADO

LOS TRES HUESPEDES BURLADOS.

PERSONAS.

El ama.

Una criada.

Un gallego.

Un francés.

Un majo.

Un beato.

El teatro figurará salon con tres puertas; tendrá su mesa y tabureta.

Sale el Amo Si hoy no me ahorco, no soy

hombre de gusto ni tengo vergüenza. Los que me han visto en las fondas y en el juego derrochando onzas á pote, con un Don como el convento de San Francisco, tratando con marqueses y toreros, y me ven ahora en la entrada de un zaguan, siendo portero de un basurero asqueroso, con mis anteojos puestos, armado de un tirapié, remendar zapatos viejos, ¿qué dirán? Dirán sin duda que mi Don era supuesto, y que yo era un gran bribon vestido de caballero. Por vida de los demonios! Si viniera de Pozuelos

la criada... perc qué! si ma ha informado el barbero, que era su indisposición de seis meses á lo ménos. ¡No será un dolor terrible, que un hombre que ha hallado medio de lucir sin trabajar, por un capricho indiscreto de unos huéspedes...?

Sale la Criada. Señor, aquí estoy yo, porque vengo.

Amo. Librada, ¿y cómo te ha ido?

Criad. Grandemente.

Amo. Ya lo veo.

Criad. Eran unas obstrucciones, y al punto se deshicieron con las aguas minerales.

Amo. Hacen muchísimo efecto, si con método se toman.

Criad. ¿Y cómo está usted?

Amo. Yo bueno,
pero con muchos trabajos.

Criad. ¿Trabajos usted? me alegro:
con eso escarmentará.

Se lo he estado á usted diciendo
mil veces, usted no tiene
pizca ni media de seso,
usted quiere cortejar,
sin ver que es un pobre viejo
que no puede con la bula.

Amo. Calla, maldita.

Criad. No quiero;
que aunque el diablo se lo lleve
he de decir lo que siento.

Amo. Si mis trabajos dimanan...

Criad. De que piden su dinero
el médico, el boticario,
el cirujano y bañero,
y otros mil que habrán andado
en los potingues; me alegro.
Pagarlos, pagarlos, duro.

Amo. Pero mujer, si no es eso.

Criad. ¿No es eso? Ya, y tiene usted
una cara como un muerto.

Digo, digo, ¿y las ojeras?

usted no quiere creerlo:
ya no está usted para chanzas.

Amo. ¡Qué maldita lengual!

Criad. Pero...

Amo. Calla; calla.

Criad. Tijerelas, tijeretas.

Amo. Por tu ingenio,

por tu habilidad y gracias,
vales un millon de pesos;
mas por tu maldita lengua
pierdes la mitad del precio.

Criad. Antes de nacer hablaba,

y tengo hecho juramento
de no perdor esta maña
hasta el dia de mi entierro.

Amo. Ni aun allí la perderás,

porque allá en el cementerio
serás capaz de tener
conversacion con los muertos.

Criad. Y apueste usted.

Amo. Como calles

por el limitado tiempo
de cinco minutos, tienes

una onza. **Criad.** desde luego
me conformo. **Amo.** Siéntate,
y chocolate tenemos.

Saca chocolate, niña. (riendu.)

Sale la Gall. Meu sinior, ya voy cur-

Amo. Tú ya sabes, hija mia,
que yo era oficial primero
de la famosa oficina
de zapatero de viejo.

Y que habiéndome casado
con una ama de gobierno
de dós viejos incansables,
en el dote que la dieron,
y lo que ella buenamente
iba ahorrando de sus sueldos,
lo que sacaba asimismo
del desperdicio del sebo,
las cortezas de tocino,
el cisco, los trapos viejos,
tal cual pernil, tal cual olla
de mateca, algun pellejo
de vino y algun ladrillo
de chocolate del bueno,
y otras cosas, alquilamos,
y pusimos con aseó

esta casa, que nos renta
cien doblones, con intento
de hospedar y desollar

á los huéspedes... (Ya veo

que ella me gana la apuesta,
pués saltan minuto y medio).

Con esto yo lo pasaba
como un duque; pero luego
que se murió mi mujer
fué el negocio decayendo,
hasta que llegastes tú...

Criad. Diga usted, la onza es de premio?

Amo. Minuto y medio faltaban,
si no puedes con tu genio.

Criad. Si callo el medio minuto,
me parece que reviento.

Amo. Niña, ¿viene el chocolate?

Sale la Gallega con las jicaras, etc.

Gall. Aquí está ya.

Amo. Marcha adentro.

Gall. El chocolate está clarú,

más ellos lo harán espesú. *Váse.*

Amo. Con tu asistencia la casa à su ser volvió de nuevo.

Criad. Gracias á Macarandona.

Si no fuera por mi aseó,

mi agilidad, mi limpieza,

mi mucho agrado, mi esmero,

y que yo los sé volver

tarumbas con mi gracejo,

ya pararian en casa!.

poquito me quieren ellos.

Amo. Mujer, mujer, que te ahogas.

Criad. No se aflija usted por eso,

que el tragadero es bien ancho,

y al fin todito lo cuele.

Amo. Luego, como te marchaste.

Criad. Si se empeñaron en ello

el médico, la paisana,

el comprador, el barbero,

los vecinos y el demonio,

como si acaso en Pozuelo,

con las aguas minerales,

habia de echar del cuerpo

el entripado: si usted

me hace atracar como un cerdo,

¿qué he de tener?

Amo. Ese prueba

lo mucho que yo te quiero.

Criad. Ciertamente se conoce,

y no hay diablos del infierno

que le obliguen á casar.

Amo. ¿Qué quieres, si ya soy viejo?

si no puedo con la bula. *(trecho.)*

Criad. Del dicho al hecho hay gran

Si sabe usted que su amiga

de su alma se está haciendo

unas gachas por usted.

sobre que por tí me muero.

perdone usted, que el amor

me hace perderle el respeto.

Amo. Llámame como tú quieras,

que yo no ando en cumplimientos.

¿Pero cuándo te he de hablar

de mis cosas? *Criad.* Luego, luego,

Amo. Al instante que te fuiste,

los huéspedes se me fueron:

ahora hay tres que me han venido,

que tienen muy buenos pesos

y los gastan con franqueza; ayer se me despidieron, y esta mañana se van si tú no pones remedio.

Criad. ¿Y por qué se quieren ir?

Amo. Tú ya sabes el manejo

que necesita una casa

de posadas. *Criad.* Ya comprendo

el intringulis del caso:

¿y qué casta de sugetos

son los huéspedes? *Amo.* El uno

es un francés.

Señalando el cuarto de cada uno.

Criad. Lo celebro.

Amo. El otro un majo.

Criad. Me agrada.

Amo. El otro un beato necio.

Criad. Toda gente que me gusta.

Librada, aquí de tu ingenio:

venga al instante la llave

del cofre grande... corriendo.

Amo. ¿Pero qué quieres hacer?

Criad. Váyase usted allá dentro;

despache usted, yo lo mando:

sus de aquí.

Amo. ¿Pues qué, soy perro?

Criad. Tome usted luego la puerta,

ó desista del empeño.

Amo. Por la cuenta que me tiene,

desazonarla no quiero. *Váse.*

Criad. Ya que dicen que nosotras

más que el demonio sabemos,

no es razon á quien lo dice

dejarle por embustero.

Aquí, Librada Urdemañas,

van á empezar tus enredos.

Vamos dejando esa cama,

arrastrundi, que ya es tiempo.

Llamando á las puertas.

Alon, basta de cusi,

que gracelar el almuerzo.

Ave Maria Purísima:

hermano, deja ese lecho.

Ya están los tres en campaña,

piés mios, ¿para qué os quiero? *Vase.*
Sale el Beat. Sin pecado concebida.

Asomado á la puerta.

Sale el Franc. E bien, madam, ¿que hay de nuevo?

Sale el Maj. ¿Qué arrastraa me ha llamado arrastrundi?

Beat. A nadie veo.

Franc. ¿No estar aquí lá madam?

Maj. Parece cosa de juego.

Franc. ¿Monsieur Maco?

Maj. ¿Qué se ofrece?

Franc. Entar en il aposento una madam? *Maj.* ¿Y en este otro entró una maja?

Beat. ¿Y en estos han visto ustedes entrar una hermanita que tengo?

Franc. Non, monsieur.

Maj. Ni yo tampoco.

Beat. ¿Si será cosa de sueño?

Maj. A los tres nos la pegaron.

Franc. ¡Sarmicoton! *Maj.* ¿Posadero?

Franc. ¿Mètre d'otel?

Beat. ¿Señor amo?

Sale el Amo. ¿Qué se ofrece, caballeros? Cuando llaman de este modo, *ap.* hizo aquella algun enredo.

Maj. ¿Vino á buscarme una maja?

Amo. Si señor, ¿qué será esto? *ap.*

Franc. Y á mua, ¿vino una madam?

Amo. Si señor, vamos mintiendo. *ap.*

Beat. ¿Y á mí me buscó una hermana?

Amo. Si señor.

Los tres. ¿Pues qué se ha hecho?

Amo. Yo no lo sé.

Beat. Pues paciencia; con ella se gana el cielo. *Vase.*

Franc. Si non parece, no importa. Voy á ver si aprender puedo el minué del cachirulo. *Vase.*

Maj. Que me traigan el almuerzo y la cuenta de estos dias, que quiero tomar jopeo. Pronto será usted servido.

Sale la Criada con plato, servilleta, cuchillo, etc.

Criad. Y por mis manos.

Amo. ¿Qué es esto?

Criad. Chito, y jopo. *Con el cuchillo*

Amo. ¿Qué demonio! *Vase*

Maj. Bendito sea ese cuerpo: ¿qué moza se ha echado el amor!

Criad. Por tener á usted contento.

Maj. ¿Luego quieres contentarme?

Criad. Si señor, con el almuerzo.

Maj. ¿Y con nada más?

Criad. ¡Puñales! *Maj.* ¡Ay, si voy!

Criad. De eso yo tengo un abanico tan chusco, que da más calor que fresco.

Maj. Vaya esta fineza. *Criad.* Venga.

Maj. Si vieras lo que te quiero.

Criad. Y yo á usted tambien.

Maj. ¿De veras?

Criad. Como lo digo lo siento: ¿Ya ha acabado usted?

Maj. Si, chica.

Criad. Pues oiga usted un secreto, ¿es usted garboso ó ruin?

Maj. Yo desparramo los pesos.

Criad. A ver cómo usted lo hace.

Le da dinero el Majo.

Guarde usted ese dinero, que yo cuando quiero á un hombre, lo quiero por sus afectos.

Maj. Vaya, toma esta medalla.

Criad. No se canse usted en eso. *La toma.*

Maj. Por tí resuelvo quedarme.

Criad. Eso y mucho más merezco. Adios, diason de los majos.

Maj. Adios, chica; ¡ah, cuerpo bueno! bendito sea ese mimo y esos vivos movimientos. *Vase.*

Sale el Amo, y al mismo tiempo sale el Francés bailando.

Franc. Lan, larán, larán, larán. ¡Oh señor don posadero!

vienisi, la, la, etc. *Amo.* Qué me descoyunta usted los huesos!

Franc. Mior que mior, fripon, yo aquí pagar mi dinero para que una buena chica me sirva, y pues no lo ha hecho lan, larán, larán, larán. *Agarrándole.*

Amo. Por Dios, por Dios, que no puedol
Franc. Porta aquí una gran botella. *grit.*

Sale la Criada de francesa, con una botella grande.

Criad. Precé, monsieur.

Amo. ¡Yo estoy lelo! *ap.*

Franc. ¿Quise la?

Criad. Vostrá servante.

Franc. Ahora estar bon posadero, que traer á los huespédes de contrabando genéros.

Amo. Para no echarlo á perder, escurrir el bulto quiero. *Vase.*

Franc. ¿Vulé vu, madam?

Criad. Ne pá.

Franc. Estar, madam, muy bueno?

Criad. Gui, monsieur.

Franc. ¿Ser servienta, y aquí estar, madam, de asiento?

Criad. Gui, monsieur.

Franc. Bien parecer, pero hacer al posadero el amor?

Criad. ¡Oh! non monsieur.

Franc. Sacré nom de Diu, lo siento, porque en lo pár de pistolas hacerle un grande bujero en lo pellejo. *Criad.* ¡Ah, monsieur!

fatiga el dolor interno: yo morir. *Franc.* Madam, ¿tú estar enamorata? *Criad.* Ser serto, mas yo á tí querer.

Franc. ¡Oh, mon Diu! ¿tú á mí tener mucho afecto?

Criad. Gui, monsieur.

Franc. Prené. *Dale dinero.*

Criad. ¿Qué dar?

Franc. Darte á tí, madam, dinero, que el dinero mitigar

al punto dolor del pecho. Tomar.

Criad. Monsieur... *Como que lo resiste.*

Franc. Tomar pronto, madam, recibir el premio de tu amor. *Criad.* Estar aliviada, que el archán me dar consuelo. ¿Tú á qué vénir?

Franc. A aprender lo baile de lo bolero, el minuete cachirulo, lo fandango é lo requejo.

Criad. Yo tambien entender mucho; ser tragedista. *Franc.* No creo.

Criad. Estar cómica. *Franc.* Madam, representar il momento.

Criad. Gui, monsieur; é tú é yo representar. *Franc.* Bravo, bueno!

Criad. Vu estar lleno de colera, mientras yo facer mil gestos.

Franc. Su rival ser. No por mí, fa tú me amor, no lo creo.

Criad. ¿E qui podrá estar apart de un traidor, un hom tan fieru?

¿E qui podrá comparar lu dolor que aquí en il pecho estar, que tener la anima mortu de lo sentimiento del furore de lo mugre infernal? ¡Ya me sento fatigar in lo interiore, el dolor mas masilientu!

¡Morta ser, oh, tú, traidor, me causar este tormentu!

Cae sobre la silla.

Franc. Monstruosamen, madam: ¡qué propietate! ¡qué aspectu! ¡qué bien lo gesticular é expresar los sentimientos! No haber visto in lo teatro de Paris paso más bellu: estar atonita: güi madam, toto perfectu. *Vase.*

Sale el Amo.

Amo. Todo lo he estado observando;

y digo, y á decir vuelvo, ¿qué es lo que tú eres el diablo,

ó que tú tienes en el cuerpo.

Criad. Dejémonos de parolas; las razones acortemos. Cuando el beato se levanta, ¿qué es lo que pide primero?

Amo. La ropa. De la gallega puedes informarte.

Criad. Vuelvo. Váyamo. Aturdido estoy de ver lo que hace, mas no es nuevo de que una criada haga estos y otros embebecos. Me voy adentro por si tiene dispuesto otro enredo.

Sale el Beato con un libro en la mano.

Beat. ¿No hay quien me traiga el vestido para irme al jubileo?

Amo. No faltará. **Beat.** Vaya, pues, tráigame el vestido luego, y la cuenta de estos días para marcharme al momento, porque aquí con la gallega no puedo tener sosiego.

Amo. Cómo ha de ser, si ella es tan mala y tiene ese genio tan altanero!

Beat. No gusto de murmuracion; mas puedo decir, que discurre que es la más mala de su sexo: ella es respondona, chilla, riñe á diestro y á siniestro, habla, canta, llora, grita, y en todo el dia no tengo ni un instante de quietud para ejecutar mis rezos. Mala hembra, mala hembra; pero al fin no murmuremos que aunque va revuelta con los que van por ahí dentro, tal vez no habrá nada malo entre ella y entre ellos, y aun cuando lo haya, yo no debo meterme en ello. ¿No es verdad?

Amo. Es cosa clara.

Beat. Haçedme el gusto al momento de sacarme la casaca y la peluca. **Amo.** Cerriendo voy á servirlos al punto con toda la ropa vuelvo. **Váse.**

Beat. Si señor, es mala hembra esta gallega, no puedo tener quietud, ni rezar; y ella, según lo que veo, no habrá sido mala moza allá en sus pasados tiempos: aun se conserva rolliza, gorda, fresca... ya contemplo; bien cuidada, y el trabajo poco... que conserve el cuerpo aun tal cual, no es de admirar. Pues sus ojos... son chisperos... agradables... retozones... y... pero en fin, dejemos estas ideas, que de una chispa se enciende un gran fuego, que no se puede apagar muchas veces, si, apartados estos pensamientos... y pensemos solo en el cielo.

Sale la Criada de beata con la casaca y peluca.

Criad. Aquí está la ropa, bendito varón.

Beat. ¡Jesús, y qué moza que mirando estoy! ¿será la hermana que entró en el salon? ¡qué ojillos me clavara ay, que conmocional!

Yo quisiera irme, mas ya no me voy, pues no es de perder tan buena ocasion. En fin, Dios me libre de una tentacion.

Acérquese, hermana, sin más detencion.

Criad. No me determino.

Beat. ¿Y por qué razon?

Criad. Porque yo soy hembra,

at. Yo así me lo pienso.
 iad. Y lo mismo yo.
 at. Pues, vamos, ¿se acerca?
 iad. Con la condición
 que no nos miremos,
 á acercarme voy.
 at. Digamos, pues, ambos
 en esta ocasión:

s dos. Dios nos libre á todos
 de una tentación.
 at. ¿De dónde ha salido, hermana?
 iad. Hermano mío, del seno
 de la tierra. *Beat.* ¿Y á qué viene?
 iad. A servirle con esmero.
 at. ¿A ver, á ver esa cara?

Mirándola de reojo.

Dotada está de embeleso.
 Me sirve. ¡Gracias á Dios
 que lo que buscaba encuentro!
 iad. Yo también, aunque indigna
 pecadora. *Beat.* Desde luego
 me puede vestir si quiere:
 ¿escrupulizais en ello?
 iad. No señor, estando solos.
 at. Pues, hermana, yo lo mismo.

Venga la casaca, hermana. *Pónesela.*
 iad. ¡Qué talle! ¡qué hermoso pecho
 le hace á usted! (Dios le bendiga
 y le libre de muermos
 y torozones. *Beat.* Amen:
 tus plegarias oiga el cielo.)
 ahora pónme la peluca. *Pónesela.*

Hermana, ¿qué es lo que ha hecho
 que tengo debajo el gorro.
 iad. Solo escrupuliza en eso:
 pues yo no quito ni pongo
 gorros. *Beat.* Pues lo dejaremos,
 y así estará la cabeza
 más resguardada del fresco.

iad. Y qué, ¿se va usted de casa?
 at. ¿Irme de aquí? no por cierto,
 que ya tengo quien me cuide,
 y si me sirve, veremos.
 iad. ¿Y en qué puedo yo servirle?
 at. ¡Ay hermana! no me atrevo

á decirlo... *Criad.* Hábleme claro,
 que quizá, hermano, tenemos
 unos pensamientos mismos.

Beat. Pero dejando rodeos,
 ¿nos casaremos los dos?
Criad. Si no hubiese otro remedio...
Beat. Entónces, venga la mano.

Acercándose á él.

Criad. Antes consultarlo quiero.
Beat. Pero quite... *Criad.* Pero aparte.
Los dos. Porque al fin del cuento...
Beat. Esos ojos zainos...
Criad. Y ese pelucon...
Beat. Me pican...
Criad. Me arañan...
Los dos. En el corazón.
Beat. Y estas mogigangas,

segun viendo voy...
Criad. Puede que terminen
 al fin con amor... *Váse el Beato.*

Sale el Amo. Muchacha!
Criad. ¿Qué mandaba usted, señor?

Amo. ¿Dónde vas con tus enredos?
Criad. A evitar que usted no tenga
 que volver á ser de nuevo
 mi pobre zapaticidada.

Los tres dejarán primero
 sacarse las muelas que
 irse de casa; y todo esto
 por quién es sino por mí?
 Señor, ¿cómo los he puéstos!
 Que abren las puertas, huyamos. *Váse.*

Amo. ¿En qué vendrá á parar esto? *Váse.*
Sale el Franc. ¿Madam tragedi?

Salé el Maj. ¿Arrastra?
Sale el Beato. ¿Hermana?

Franc. Don padre nuestro
 ¿tú haber visto la madam
 que en la casa estar sirviendo?

Maj. ¿Y usted ha visto la moza
 que ha traide el posadero?
Beat. ¿Qué moza ni qué madam?

lo que tenemos de bueno,
 es una hermosa beata
 que no se hálta con dinero.

Maj. Si lo que hay es una maja.

Franc. Es madam. *Maj.* No lo creo: no puede ser. *Franc.* Mirre usted. *Beat.* Volverla á llamar de nuevo y saldremos de la duda. *Maj.* ¿Real moza? *Dentro Criad.* ¿Qué tenemos? *Franc.* ¿Madam tragedi? *Dentro Criad.* Monsieur. *Beat.* ¿Hermanita? *Dentro Criad.* Estoy leyendo. *Maj.* Ve usted si aquí está la maja. *Franc.* Tú ver, señor, que no miento. *Beat.* Usted ve como es verdad. *Maj.* Para que se caigan muertos, ven acá y confúndelos con tu garbo y tu gracejo. *Maj.* Pero no quieres salir? *Todos.* Vamos á buscarla adentro. *Sale la Criad.* No se incomoden ustedes, que aquí estoy en alma y cuerpo. *Franc.* Tú estar la misma y no estarlo. *Criad.* ¿Por qué está usted suspenso? aquí tiene usted la maja: *al Maj.* madam tragedi en el pelo: *al Franc.* y en mi raano la beata: *al Beat.* Ya está definido el cuento. *Beat.* ¿Que alma tan cándida y buena! Mujer, vuélveme el dinero. *Maj.* Quite allá y no sea con las mujeres cicatero, que el chasco que nos ha dado aun merecè mayor premio. Chica, si quieres mi mano. *Franc.* En caso, yo estar primero. *Beat.* Yo tambien estoy aquí, que tengo vivos deseos. *Maj.* ¿Chica, vamos, qué resuelves? *Criad.* No sean tan majaderos, que si quisiera casarme;

tengo yo novio aquí mesmo, y si no ahora le verán; ¿Tomás, Tomás? *Sale el Amo.* ¿Que tenemos? *Criad.* Este es mi salado novio. *Franc.* Muquer, si estar ya muy vieo. *Beat.* Matrimonio desigual. *Santiguá.* *Maj.* Chica, si huele ya á entierro. *Criad.* ¿No ve usted que allá nos dice aquel refran verdadero, que la gallinita vieja, hace el caldo más perfecto? *Maj.* Pues chica, ¿y por qué te casa con ese pobre esqueleto? *Criad.* Venga usted, y se lo diré. ¿Sabe usted por qué? porque quiere y porque este sabe ya de ustedes dos pensamientos. *Maj.* Hija, buen provecho: abur. *Beat.* Yo por mi parte detesto, y pediré á Dios los haga unos casados perfectos. *Franc.* E, pues estar acabado el asunto, me entrar dentro. *Beat.* ¡Matrimonio! fuera, fuera, hágales muy buen provecho, que eso no es de mi carácter. ¡Jesus! de pensarlo tiemblo. *Haciéndose cruces:* *Criad.* Pues á celebrar la burla. *Amo.* A celebrar este enredo. *Criad.* El que servirá de norma para ser los hombres cuerdos. *Amo.* Y aquí el poeta replica á este auditorio discreto. *Todos.* Que las faltas disimulen, por ser el capricho nuevo.

FIN.

MADRID:—1867.

Imprenta de Marés y Compañía.

Encarnación, 19, pr...